

2

Ungidos

Tiempo Ordinario y Cuaresma

Ciclo A

Del 15 de enero al 26 de marzo de 2023

EUCARISTÍA

evd

Ungidos

Tiempo Ordinario y Cuaresma

Ciclo A

Del 15 de enero al 26 de marzo de 2023

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
15 enero. Segundo domingo del Tiempo Ordinario	9
22 enero. Tercer domingo del Tiempo Ordinario	23
29 enero. Cuarto domingo del Tiempo Ordinario	37
5 febrero. Quinto domingo del Tiempo Ordinario	51
12 febrero. Sexto domingo del Tiempo Ordinario	65
19 febrero. Séptimo domingo del Tiempo Ordinario	79
22 febrero. Miércoles de Ceniza	93
26 febrero. Primer domingo de Cuaresma	105
5 marzo. Segundo domingo de Cuaresma	119
12 marzo. Tercer domingo de Cuaresma	133
19 marzo. Cuarto domingo de Cuaresma	147
26 marzo. Quinto domingo de Cuaresma	163
Recursos	
Para aprender. Durante la fase continental europea del sínodo: ¿cómo podemos participar?	181
Para comprometerse. Bienaventurados o infelices	187
Para orar. Ungidos. Transformados por Él	191
Para comenzar un itinerario de fe. Cuestiones previas a la fe. «Se puede orar siempre»	196
Para reflexionar. <i>Lectio divina</i> , Jesús es la luz del mundo (Jn 9,1-41)	198
Para celebrar con niños. «¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!»	203
Para celebrar. Celebración del perdón para Cuaresma	209

Presentación

Si el primer número de nuestra publicación (Adviento y Navidad) llevaba por título «agraciados», este lleva por título «ungidos». La línea teológica, espiritual y litúrgica del primer número era evidente, pues el mismo Pablo le dice a Tito en una de sus cartas que «se ha manifestado la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres» (Tit 2,11). Los cristianos no somos «desgraciados», sino «agraciados» por el gran premio que es para nosotros que Dios mismo entre en la historia y se haga uno de nosotros en nuestra sencilla, simple y con frecuencia anodina vida diaria. Pero Dios es así, y nos «agracia».

Ahora, en este segundo número, damos un paso más. Somos ungidos. Ungidos en el bautismo. El celebrante del sacramento derrama el santo crisma sobre nuestra cabeza y proclama en voz alta: «Para que entres a formar parte de tu pueblo, y seas sacerdote, profeta y rey». Sí, somos ungidos en la persona del Ungido por excelencia, de Cristo Jesús. La unción nos enraíza en la tradición mesiánica de Israel. La unción nos entronca en la familia de Jesús. Raíz que rebrota. Brote nuevo que anuncia vida. Tocón seco que apunta la hoja fresca. De lo que parece yerto, reseca, entumecido, nace la posibilidad de volver a nacer, a recrear, a revivir. ¿Por la fuerza misma del tronco? No. Por la fuerza del Espíritu.

Tras la palabra del Ungido debemos adivinar la palabra «Espíritu». Más aún: «Espíritu Santo» porque es Dios mismo

quien se hace presente en la unción, la posibilita, la llena de vida. El aceite de oliva es la materia untuosa que nos embadurna, nos impregna, nos calma y nos quema. El Espíritu de Dios hace eficaz y vivificante el óleo perfumado, en el gesto sacramental de la consagración.

Somos ungidos. Somos consagrados. Somos testigos. Somos discípulos amados. Somos cristianos, en el sentido propio de la etimología: «somos de Cristo, del Mesías», del Jesús humano, humanado, elegido y entregado. Que el Señor Jesús se haga presente en nuestra vida sencilla, al mismo tiempo que agradecida y ungida.

Equipo Eucaristía

15 de enero de 2023

Ciclo A

Segundo domingo del Tiempo Ordinario

Pedro Fraile

Una religión renovada

Jesús es el Mesías
anunciado y esperado
(PALABRA DE DIOS).

Abrir la cabeza
y cambiar el corazón
(HOMILÍA).

Lo hemos visto
y damos testimonio
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del profeta ISAÍAS 49,3.5-6

Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».
Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.
Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.
Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

Palabra de Dios

NOTAS: La lectura de estos textos del profeta Isaías, más en concreto del Segundo Isaías, deben hacerse en el marco de una religión mesiánica, como es la judía. Dios es fiel; Dios no abandona a su pueblo; Dios cumple lo que promete; Dios es salvador. Este esquema teológico se manifiesta en la figura del Siervo que está llamado a ser, «luz de las naciones» (ya lo vimos en el primer canto) y que viene a traer la salvación a todos los pueblos (dimensión universal de la salvación). En el contexto histórico original debemos entre-

ver la tragedia de Israel que ha visto que las doce tribus han sido dispersadas por el mundo en las dos grandes deportaciones (asiria y babilonia). Por eso el profeta anuncia la reunión y el restablecimiento de Jacob, o de Israel, que son sinónimos e intercambiables. Pero, a continuación, él mismo se abre a una dimensión que sobrepasa las fronteras bíblicas. La acción del siervo tiene dimensiones salvíficas universales. El Mesías es «luz de las naciones» y su salvación alcanzará «los confines de la tierra».

Salmo responsorial 39,2 y 4ab,78a.8b9.10

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy».

«–Como está escrito en mi libro–
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas».

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes.

Lectura de la primera carta de san Pablo a los CORINTIOS 1,1-3

Pablo, llamado a ser Apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

NOTAS: Comienza la lectura continua de la primera carta a los Corintios. Leemos el «título» que incluye la condición de Pablo como apóstol y la comunidad de los creyentes a los que se destina el escrito. Los textos de Pablo son los más antiguos que tenemos del Nuevo Testamento; nos llevan al corazón, sin intermediarios, de las primeras comunidades cristianas. Al mismo tiempo podemos descubrir la teología paulina en su pureza. Pablo se presenta como «apóstol». Este título, sin problemas para noso-

tros, los tuvo sin embargo al principio ya que algunos de los primeros cristianos le echaban en cara que lo usara, pues él no había sido del grupo de los doce. Por otra, ¿cómo aceptar que se presente como «mensajero del evangelio» el que había sido su mayor perseguidor? Pablo reivindica no solo que es «apóstol» (lo podía haber sido por voluntad propia), sino que se sabe «llamado a serlo por voluntad de Dios». La vocación, el saberse amado y llamado por Dios, forma parte esencial de la fe cristiana.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 1,29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

–Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo». Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.

Y Juan dio testimonio diciendo:

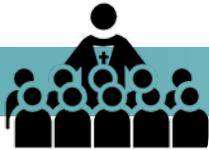
–He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo». Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

Palabra del Señor

NOTAS: El encuentro de Juan y Jesús en el Jordán al comienzo de su vida pública, y el bautismo de Jesús que allí tiene lugar, está recogido en los textos evangélicos, si bien difieren los sinópticos del texto joánico. Para la teología del cuarto evangelio es fundamental que ya desde el momento de su presentación, Jesús reciba el título de «cordero de Dios que quita el pecado del mundo». ¿Qué supone esto? Sin duda una referencia anticipada tanto a la fiesta de la Pascua como a la persona misma de Jesús, comprendida como «cordero pascual». El

texto joánico hace referencia, por otra parte, a la condición de la preexistencia de Jesús (en continuidad literaria y teológica con el prólogo) y a su bautismo. Juan es «enviado» por Dios a «bautizar con agua»; su misión se limita, por tanto, a preparar un camino. Jesús, sin embargo, es «el enviado» (así lo repetirá el evangelio de Juan) que bautizará con Espíritu Santo. El texto concluye con una primera referencia a otros dos grandes temas joánicos: la importancia del «haber visto» y la necesidad de «dar testimonio».

Pedro Fraile



HOMILÍA

Volver a empezar otra vez

Ha acabado el tiempo litúrgico (tiempo mistagógico, catequético, pedagógico, intenso, vital) de la Navidad. La Iglesia nos anima a «volver a empezar otra vez». De nuevo el «año litúrgico». Son demasiados los años que repetimos lo mismo. Parece que la rutina se come toda novedad. ¿De verdad es ilusionante releer el evangelio cuando ya lo hemos leído tantas veces? ¿De verdad es atractivo celebrar la Eucaristía con la misma gente, o probablemente con menos gente? El peso del cansancio recae sobre nuestras espaldas y quizá no tenemos mucho que argumentar.

¿Y si nos atreviéramos a poner todo patas arriba?

Ante esta cruda realidad se multiplican las respuestas: «El evangelio no es el mismo, porque el texto adquiere nueva luz con la vida del que lo lee», dice uno. La asamblea litúrgica «cambia no solo porque haya otras personas, sino porque las circunstancias históricas y sociales cambian», dice otro. Una misma persona, «aunque sea cristiano viejo, pasa por distintas etapas. ¿Por qué impedir la obra de Dios en el corazón de las personas, cuando Dios quiere?». Añade un tercero. Alguien recuerda que «no celebramos nuestras propuestas, expectativas o fracasos, sino que celebramos el misterio de Cristo». Unas y otras respuestas nos animan a ver la luz, pero seguimos diciendo: ¿y si nos atreviéramos a dar un giro a todo? ¿Sería posible? ¿Serviría para algo?

Una cosa no cambia:

Jesús es el Mesías esperado

La historia de la Iglesia ha visto de todo a lo largo de los siglos. Si vamos más atrás, hasta el profeta Isaías, descubrimos que Dios hace un anuncio de salvación universal que se abre al futuro. Ningún proyecto humano, por elaborado que sea, culmina aquí y ahora la promesa de Dios. Ningún cambio radical, por honesto que sea, alcanza la promesa del Mesías. La fe cristiana no se encierra en fórmulas antiguas, no repite estrategias fracasadas, no insiste en argumentos torpes. La fe cristiana lee la historia y sigue anunciando que Dios quiere nuestra salvación y que Jesús es el Mesías esperado.

Novedad, radicalidad, fidelidad

Los cristianos de hoy no podemos caer ni en el victimismo («no nos quieren»), ni en la rutina («lo mismo que el año pasado»), ni en la derrota («no hay nada que hacer»), ni en la desidia («para qué esforzarnos si es todo igual»). Los cristianos de hoy volvemos a comenzar como si el evangelio fuera totalmente nuevo. Con esa limpieza de corazón que nos hace sorprendernos por palabras, acciones, detalles, gestos... Los cristianos debemos «abrir la cabeza» y «cambiar el corazón». ¿Cómo afrontar este nuevo año? Con la novedad que huye de lo caduco, desgastado y ajado. Con la radicalidad de quien no se conforma con medias tintas, con retales o parches. Con la fidelidad a Jesús y a su evangelio, que cumplen el plan de Dios.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Acabada las fiestas de la Navidad emprendemos de nuevo nuestro camino como Iglesia peregrina, domingo a domingo. Escuchamos la Palabra de Dios y nos alimentamos con su cuerpo y su sangre. Parece que es lo mismo, o parecido, pero si abrimos el corazón al Espíritu Santo veremos que todo es nuevo y fresco.

Acto penitencial. *Presentamos nuestra vida al Señor para que sea él quien la transforme y nos renueve interiormente.*

- Renueva nuestra vida. *¡Señor, ten piedad!*
- Cambia nuestro corazón. *¡Cristo, ten piedad!*
- Infúndenos tu Espíritu. *¡Señor, ten piedad!*

Que Dios en su bondad perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Ambientación de la Palabra. En el evangelio de hoy, Juan presenta a Jesús como «el cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Es un anuncio anticipado de su misión y de su vida. Esta salvación de Dios, a todos los pueblos, se anuncia, así mismo, en el profeta Isaías. San Pablo, por su parte, se presenta como «apóstol» de Jesucristo, dando así inicio y fundamento a toda su vida.

Despedida. La vida cristiana no puede caer en los enemigos silenciosos del cansancio, de la rutina, de la derrota o del victimismo. Jesús es el Señor, y nosotros somos sus testigos.



ORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha compasivo la oración de tu pueblo, y concede tu paz a nuestros días. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Al Dios de la vida, del presente y del futuro, presentemos nuestras oraciones. Digamos con confianza. Renueva nuestra vida Señor.

- Por la Iglesia, comunidad de creyentes en Cristo Jesús. Que sea comunidad de acogida, testigo del evangelio, luz clara y luminosa. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que están al servicio de la comunidad. Obispos, sacerdotes, religiosos, catequistas, voluntarios. Que ejerzan su servicio con sencillez, dedicación y alegría. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que sufren en su carne cualquiera de las señales de la violencia. Por todas las personas excluidas, descartadas, estigmatizadas. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que buscan a Dios con un corazón limpio, generoso, sencillo. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Padre Bueno, la oración que te presenta tu pueblo. Te lo pedimos a ti que eres Dios y que vives y reinas por los siglos de los siglos.

SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos sacramentos, pues cada vez que se celebra el memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Derrama, Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con el mismo pan del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

CUANDO PONERSE EN MARCHA YA ES EL GRAN CAMBIO...

Ambientación. Bienvenidos todos a nuestra primera celebración de este Tiempo Ordinario. Dejamos atrás la Navidad, con sus luces, con su alegría, para comenzar a brillar nosotros en cada día... En el colegio, en la calle, en casa... Hoy las lecturas nos hablarán de sentirnos elegidos para una misión... Adelante.

Saludo. Y comenzamos este día a día sabiendo que Dios quiere lo mejor de nosotros, sin importarle nuestra debilidad, pues Él es nuestra fuerza... Por eso comenzamos con alegría en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Pedimos perdón.

- Por las veces en que pensamos que somos muy pequeños o inferiores para hacer grandes cosas. *iSeñor, ten piedad!*
- Por pensar que en la Iglesia no tenemos ningún papel importante y que es cosa solo de «gente mayor». *iCristo, ten piedad!*
- Por vivir con miedo de no saber lo que Dios quiere de nosotros. *iSeñor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Santa Iglesia, para que a ejemplo de Jesús sea portadora del Espíritu de Dios para transformar y cambiar todo aquello que causa dolor y sufrimiento. *Roguemus al Señor.*
- Por nuestra parroquia de N., para que en el día a día pueda ofrecer soluciones y acompañar a todas las personas que lo necesitan. *Roguemus al Señor.*
- Por nuestros grupos de catequesis, para que nos sintamos agradecidos de tener la oportunidad de vivir nuestra fe en comunidad y amistad. *Roguemus al Señor.*

- Para que todos los que estamos aquí este domingo nos sintamos llamados a vivir nuestra fe con alegría y sencillez. *Roguemos al Señor.*
- Por tantas personas que se sienten indignas o pecadoras, para que sepan que Dios no deja a nadie por imposible y que nos quiere con inmenso amor. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

Hay una película de hace muchos años que se titula *Elegidos para la gloria*. Nosotros también hoy nos sentimos elegidos para hacer una parroquia, un colegio, una calle y un hogar mejores, para ser presencia de Dios en todo aquello que nos rodea dando amor, escuchando, ayudando, animando... Y por todo eso queremos dar gracias a Dios.

También queremos agradecerle el tesoro de las lecturas de este domingo en las que nos ha recordado lo importantes que somos todos par Dios... Gracias por no olvidarte nunca de nosotros.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Vamos a leer el salmo de este domingo... Y que la frase que respondemos vaya entrando en nuestro corazón... «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad...». En una cartulina pondremos esa frase en grande y toda ella dentro de un marco rectangular. Les diremos a los chicos que vamos a ir sacando flechas de esa frase y responderemos a qué entendemos por hacer su voluntad. P. ej.: Escuchar a un compañero, llamar a un abuelo, ayudar en casa a las tareas que podamos hacer... Cuantas más flechas, mejor. Vamos a intentar que los chicos piensen y que puedan ir poco a poco profundizando en eso de hacer la voluntad de Dios, no solo la nuestra...

Esa cartulina la presentaremos en las ofrendas, como signo de unir nuestros actos a su voluntad.



HOMILÍA

Misa de familia

Hola chicos, chicas... Volvemos a empezar en un año nuevo, pero seguimos con nuestro curso, con nuevas ganas, con nuevos sueños... ¿O con más sueño? No es lo mismo, ¿verdad?

Pero bueno, un año lleno de aventuras por descubrir... Mirad, si habéis estado atentos, Juan no sabe muy bien quién va a ser el Mesías, el Salvador... No sabe quién es, ni cómo es, ni qué pinta tiene... No tiene ni idea... Pero tiene fe en que Dios le va a orientar, le va a dar una pista... ¿Qué pista le da sobre quién será el Mesías? (*Diálogo*). Exacto, aquel sobre el que se pose el Espíritu Santo, y que será Jesús.

El Ungido, el que cambiará la historia... Y era un perfecto desconocido para las gentes de su época, de su tierra... Dios hace historia de la nada, Dios puede hacer historia con cada uno de los que estamos aquí hoy... Solo debemos dejarnos hacer por Dios, decir como ha dicho el salmista: «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad...». Dios ya sabe lo que hace y lo que pide de nosotros es que nos pongamos en marcha, sin miedo... Y que estemos atentos a todas las señales que nos va poniendo.

Mirad chicos, cuando nos ponemos en el Camino de Santiago, los peregrinos van viendo constantemente flechas amarillas que les van indicando... Pero aparte de esas señales, los que se ponen en camino van afilando su sentido de la orientación: ven huellas que antes no veían, señales de bastones del camino, ramas

rotas, piedras amontonadas... Todo el camino está lleno de pistas para llegar a la meta...

Y este año que hemos empezado podemos nosotros empezar a encontrar señales de Dios por todos los sitios:

- Una conversación que se repite con diferentes personas...
- Una llamada de teléfono que parece casualidad...
- Una inspiración cuando estamos rezando en silencio o con música de oración...
- Algo que nos pasa en clase...
- Un *wasap* que no nos lo podemos quitar de la cabeza...
- Un encuentro casual en el patio del colegio...

Para una persona que está abierta a encontrar señales de Dios, todo es posible. Los santos veían cercana la presencia de Dios gracias a esa capacidad de ver lo que los otros no veían, de escuchar lo que los otros no oyen... Pero para todo esto hay que ponerse en marcha, decir: «Aquí estoy...».

Y lo más bonito de todo es que cada uno de nosotros tiene una misión diferente. Mirad, la misión de Juan no era ser el Mesías... Era bautizarlo con la fuerza del Espíritu Santo... La misión nuestra no es la misma que la de nuestra madre, nuestros hermanos... Todos tenemos que descubrir qué quiere Dios de nosotros... Ánimo, tenemos muchas pistas por delante... Adelante.



EL EVANGELIO EN CASA

LO HEMOS VISTO Y DAMOS TESTIMONIO

Ambientación

La experiencia religiosa y la experiencia creyente no son lo mismo, pero van de la mano. Hay personas muy religiosas (piadosas, cumplidoras, entregadas) que, sin embargo, no han dado el paso a la fe personal como discípulos de Jesús. En un primer acercamiento parece que es lo mismo; pero no lo es. Una persona «religiosa» puede tener una idea más o menos certera sobre Dios; un discípulo de Jesús testimonia lo que él ha visto y oído y cómo cambia su vida.

Nos preguntamos

¿Te consideras una persona religiosa, o piadosa, o cumplidora con la religión? ¿Has tenido en algún momento de tu vida una experiencia religiosa fuerte que te haya marcado? ¿Estamos abiertos a esta posibilidad?

Proclamamos la Palabra: Jn 1,29-34.

Nos dejamos iluminar

Muchos judíos de los alrededores de Jerusalén eran «piadosos» y buscaban el bautismo de Juan. Juan Bautista se enfrenta con algunos de ellos y les llegará a llamar «raza de víboras». El encuentro con Jesús lo cambia todo: sobre él se ha derramado el Espíritu que lo renueva todo. Él da comienzo a una nueva vida.

Seguimos a Jesucristo hoy

El seguimiento de Jesús, lejos de ser una invitación a la rutina de siempre, es por lo contrario una invitación a la novedad, a la frescura, a seguir trabajando con alegría y esperanza en los campos de cultivo de tantas personas que necesitan a Jesús. El creyente no es alguien pasivo, mucho menos recalitrante; el creyente es alguien que anuncia la vida y la luz de la salvación porque ha hecho experiencia de ella.



PLEGARIA

NI DERROTADOS NI DESNORTADOS

¡Cómo pesan las mochilas,
personales o no,
que todos cargamos!

La mochila del victimismo

¡No nos quieren!

El fardo de la rutina

¡Más de lo mismo!

El saco de la derrota

¡No hay nada que hacer!

La roca de la desidia

¡Todo da igual!

El evangelio ha pasado
al rincón de los libros ya leídos.

Los profetas suenan a viejos gruñones.

Torpes cuentecillos sustituyen a las parábolas

...

Cambio de escenario:

El bautista, a orillas del Jordán,

atruena con su voz:

«Este es el Cordero de Dios,

El lleno-de-Espíritu».

Testimonio porque lo he visto.

No estamos desnortados,

Jesús es el Señor.

Menos aún derrotados,

La fuerza es la de Dios.

Pedro Fraile

22 de enero de 2023

Ciclo A

Tercer domingo del Tiempo Ordinario

José Ignacio Blanco

Una luz brilla

Qué tipo de luz
(PALABRA DE DIOS).

Vivimos de la luz
de la fe apostólica
(HOMILÍA).

La alegría del Reino
que está cerca
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro de ISAÍAS 9,14

En otro tiempo humilló el Señor la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, pero luego ha llenado de gloria el camino del mar, el otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaba en tierra y sombras de muerte, y una luz les brilló.

Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro, los quebrantaste como el día de Madián.

Palabra de Dios

NOTAS: Los cristianos estamos familiarizados con este texto de Isaías, ya que es citado e interpretado por el evangelio de Mateo, como veremos después en la lectura de este mismo domingo. Las circunstancias sociales y políticas que rodean el oráculo pronunciado por el profeta son convulsas: estamos muy posiblemente en el período posterior, la llamada guerra siro-efraimita. La caída del reino del Norte ya ha tenido lugar, a manos del imperio asirio. Samaría y Siria se alían frente a esta potencia y quieren que Judá se una a ellos, pero el rey del sur se niega. La salvación que canta Isaías evoca los dichos del Enmanuel. Se refiere posiblemente al rey Ezequías, monarca de feliz recuerdo en

la Biblia. El profeta alude al territorio del norte, recientemente invadido: Zabulón, Neftalí, Galilea. Se refiere también a la *via maris* («camino del mar»), una de las principales rutas comerciales del mundo antiguo, en uso todavía en tiempos de Jesús. Esta tierra y sus habitantes pasan de las tinieblas a la luz, de la humillación a la gloria, de la muerte (tristeza) a la alegría. En estos versos se pone de manifiesto la necesidad de esperanza y confianza que tiene el pueblo de Yahvé. La justicia y la paz son en buena medida fruto del empeño humano, pero para que tengan lugar se necesita una fuente de inspiración: la confianza en Yahvé y personas carismáticas que empujen al pueblo.